



KAYLEE SHELTON

Grado 12

Albuquerque High School, ABQ

Instructora: Ivonne Orozco Sahi

Mi Río de Leche Chocolate

No puedo oírte, mi río de leche chocolate. Estoy manejando con el estéreo encendido. Te veo dos veces al día, pero no puedo oírte. ¿Por qué me escondes tu canción? ¿Es porque ya no te visito? Ya no juego en tus corrientes. Ya no dejas que te laves mis preocupaciones. Ni tampoco vengo con mi escuela para aprender sobre tu historia y la diversidad de tu bosque vecino con todos sus hogares para sus animales. Podía escuchar tu suave melodía en esas instancias. Susurraste en mi oído un poderoso amor por el universo y yo susurré una promesa de conservarte.

Esa es la razón, ¿sí? No he mantenido mi promesa. Mi río de leche de chocolate, tu agua disminuye más y más por nuestra incesante codicia. Tomamos y tomamos, con poco pensamiento en tu salud. Nunca has estado saludable en mi vida, siempre de un color marrón claro. Es por eso que te he llamado mi río de leche chocolate desde que puse mis ojos en ti. Oh, ¿qué puedo hacer para escuchar tu canción de nuevo? ¿Cómo puedo salvarte de nuestro propio egoísmo? Pero no me respondes, no puedo escuchar tu canción. Así que busco en otra parte.

Busco a través de internet y bibliotecas, y lo encuentro: Aldo Leopold, conservacionista, escritor. Me paso horas aprendiendo de él. Aprendiendo cómo veía la belleza inherente y la importancia de la naturaleza. El solo saber que estamos infligiendo heridas sobre ti, el Bosque, y tus animales compartidos no hace nada para ayudar. Leopold me ha enseñado que tengo la obligación moral de ayudar. Así que recojo mi promesa rota y comienzo mi trabajo para repararla.

Ayudo a limpiar la basura del bosque y a lo largo de sus bancos. Camino a mis destinos cuando puedo, renunciando al coche y al estéreo. Me doy cuenta de que puedo escuchar tu canción, siempre he podido escuchar tu canción, si tan solo me hubiera tomado el tiempo para apreciarte. Pero, Leopold también me ha enseñado que esta canción “de las aguas se puede escuchar muy fácilmente...pero hay otra música” que debes conocer el lenguaje de la naturaleza para escuchar. Me siento en tus superficies y lloro. Tu agua atrapa mis lágrimas y escucho tu canción. En ciertos lugares, el agua se precipita sobre rocas y suciedad y tesoros y basura oculta. Ahora sé que esta es una canción que todo el mundo puede escuchar, no la melodía susurrada que tú y yo compartimos hace mucho tiempo. Leopold dice “debe conocer el lenguaje o habla de las colinas y los ríos” para escuchar la sinfonía. Me doy cuenta de que no era solo a ti a quien escuchaba, sino también al Bosque y a los animales, a la tierra y al aire, a cada pedazo de la naturaleza porque todo está interconectado.

He perdido tu idioma. Dejé que las opiniones de otras personas me influyan, dejé de cuidar, dejé de dar tiempo, dejé de abogar. Será un viaje para reaprender este idioma tuyo. Para ser una defensora más fuerte, para dar más tiempo, para elegir la opción que es mejor para ti, incluso si es más difícil para mí. Prometo que esta vez no olvidaré, esta es una obligación de por vida. Solo trabajaré más duro cuanto más vieja crezca, aunque hay la posibilidad de que nunca vuelva a escuchar la sinfonía porque tal vez no se trata de mí, sino de darte protección. Quiero que sepas, mi río de leche chocolate, mientras estoy de pie en tus orillas, que me has traído alegría, tristeza, melancolía, pasión, un profundo amor y paz interior. Gracias.